

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año II Número 31

Cádiz 10 de Mayo de 1910

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

| | | |
|---|--|---|
| Suscripción mensual . Ptas. 1'00 Número suelto » 0'50 Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas. <small>ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES</small> | SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR. No se devuelven los originales que se nos remitan | Redacción y Administración CÁNOVAS DEL CASTILLO NÚM. 25 |
|---|--|---|

TEATRO PRINCIPAL



"LES CHARLIZ".—HERMANOS IDIAGO

El próximo miércoles debutarán en el coliseo de la calle de Aranda, los célebres artistas cuyo retrato más arriba publicamos.

Trátase de dos jóvenes nacidos en la hermosa capital aragonesa, que desde muy niños comenzaron á adquirir justa celebridad en cuantos públicos se presentaron en tan heterogéneos trabajos, como los de transformistas, excéntricos cantantes, bailarines, musicales, bufos, parodistas cómicos y serios, etc., etc.

Uno de ellos, el llamado Santiago, según fidedignas noticias, es una verdadera notabilidad en el sin igual canto de su tierra, habiendo obtenido hasta siete primeros galardones en otros tantos certámenes de jota celebrados en Zaragoza y Pamplona, respectivamente.

Traen los hermanos Idiago lujoso y propio decorado y vestuario que emplean en sus difíciles transformaciones, habiendo recorrido de triunfo en triunfo los principales escenarios de España, Francia, Portugal y Africa.

Creemos que el Sr. Martín, actual empresario de nuestro Teatro Principal y propietario del magnífico aparato cinematográfico que en el mismo viene funcionando con gran éxito, ha hecho una buena adquisición con la contrata de los notables artistas de referencia, á los que seguramente acudirá á aplaudir numerosa concurrencia.

S. R. W.

El estreno de "La incógnita"

En la taquilla se agotaron los billetes para asistir al estreno de esta obra, que en realidad, y dicho *sin pasión de ningún género*, ha constituido el acontecimiento de la temporada.

Muchas hermosas y elegantísimas damas de nuestra sociedad, en palcos y butacas esperaban con impaciencia suma á que se levantara el telón, y bastantes literatos y artistas discutían con vehemencia el probable éxito ó fracaso de la nueva zarzuela.

Al aparecer el primer cuadro, representando los talleres de una fábrica, admirable y sencilla decoración, magistralmente pintada, una salva de aplausos premió á los pintores escenógrafos. El coro con el cual empieza la obra, es bonito y lleno de vida, y la música deliciosa y marcial.

No pienso hacer una extensa reseña del argumento, porque tengo la seguridad de que *todo el mundo* desfilará por la sala de este afortunado teatro y saboreará con deleite las hermosas escenas del libreto y la encantadora partitura que para el mismo se ha hecho; pero sí haré presente que anoche el público reía, ó se estremecía de emoción, á capricho del autor de la letra.

La nota cómica que en algunas ocasiones se desarrolla, así como la dramática que extremece al auditorio, están admirablemente trazadas, descubriendo la mano maestra del que las compuso.

Aquella escena del primer cuadro, en donde el estudiante Carlos, después de descubrir á Petrilla la perfidia de su amante el conde, la ofrece su corazón y su mano, es notablemente sentimental y patética, acabando con un duo en el cual el músico se identificó de tal modo con el poeta, que no parecía sino que música y letra las había producido uno solo. Los aplausos interrumpían muchas veces la representación, pudiéndose notar á los artistas que interpretaban los respectivos papeles, embargados muchas veces por la emoción.

Fué muy del agrado del respetable público la romanza que canta Petrilla junto á la cuna de su hija y la resolución que aquélla toma de abandonar la fábrica para siempre, para crearse otra posición en obsequio á su niña, y cuando exclama al leer la carta que su infame seductor la manda, despidiéndose: — ¡Si los besos de un padre te faltan, hija del alma, los míos llenarán con exceso ese vacío!

Fueron estas frases pronunciadas con tal acento dramático por la notable artista que interpretaba el papel, que los posteriores parlamentos fueron

ahogados por entusiastas aplausos que de todas partes prodigaban al autor y á la triple.

Dichos con gracia, fueron los *couplets* de Frasquita, pero el desbordamiento del entusiasmo de la sala, lo ocasionó el último cuadro.

La escena del saloncillo de la Opera, donde reunidos artistas, literatos y periodistas, comentan la aparición en las tablas de una notabilísima artista que con el nombre de «La Incógnita» se presenta por segunda vez, interpretando *Norma*, estremece de indignación cuando el conde, demostrando conocer á «La Incógnita», hace una apuesta á que seduce á la nueva diva.

Recoje la apuesta Carlos, el antiguo estudiante de Medicina, y esto dá lugar á una violentísima escena, en la cual Carlos, indignado, revela á los presentes la perversidad del conde y el verdadero nombre de la nueva diva.

El aristócrata es abofeteado por el joven, á tiempo que asoma «La Incógnita», que grita casi desvanecida:

— ¡Carlos! ¿Qué has hecho?

— ¡Vengar tu afrenta! — responde. — ¡No contento con haberte hecho desgraciada, intentaba desgarrar de nuevo tu honra! ¡Y tu honra es la mía, porque sabes que te adoro!

— ¡Es el padre de mi hija!

— Tu hija, no tiene más padre que yo! ¡Su padre no lo puede ser ese miserable!

Al oírse estas últimas escenas los concurrentes, en pie, tributaron una estruendosa ovación á los afortunados autores, y las señoras, dando la más bella nota de entusiasmo, agitaban sus pañuelos con verdadero frenesí.

Fué el delirio — que dirían los chulos.

La incógnita, es obra que dará gloria y provecho y... pueden ustedes creerme con sinceridad, quisiera ser uno de los autores de tan preciosa producción, para realizar mis sueños dorados de toda la vida. ¡Lo que hace la envidia!, ¿verdad?

Pues... voy á terminar esta mal trazada reseña, diciéndoles á ustedes una cosa en secreto... para que nadie se entere:

Los autores no salieron al proscenio, por la sencilla razón de que todo esto fué producto de un pijotero sueño que tuve la noche pasada, y solo en mi imaginación existió tal cúmulo de disparates.

RICARDO VÁZQUEZ ALVAREZ

EL CÉLEBRE 29

¡Oh, suerte sin igual! ¡Oh, suerte loca!
no se pueden quejar los diputados
que fueron el domingo proclamados
por mor del 29 y... punto en boca.

De ello resulta ser una bicoca
alcanzar esos puestos elevados
con gran afán por muchos codiciados,
y ser arena la supuesta roca.

Si más humilde aspiración les mueve
que ocupar un asiento en los escaños,
no se aplica el famoso veintinueve:

pues sus triunfos se truecan en derrotas
si pretenden, armados de guitarras,
ir por las calles desgarrando *jotas*.

EL FLAMENCO.

La canción de "Rigoletto"

XI

En antecedentes ya de la niñez de Elda, de su juventud, de la muerte de su padre y de su desdichado enlace, reanudaremos nuestra interrumpida narración.

Realmente, fué grave la herida que me causó el marido de Elda; pero tuve la fortuna que la mano de Roberto temblara al cometer su acción infame.

El golpe iba dirigido al lado izquierdo del pecho, recto al corazón; mas desviándose una pulgada escasa, bastó para que la punta de la daga resbalara al tropezar con una costilla, y rasgando tejidos solamente, causó una hemorragia intensísima, pero sin inferir daño mortal á ningún órgano importante del tórax.

Antes de seguir adelante, justo es aclarar algunos hechos anteriores á mi restablecimiento, detalles que, defiriendo á mis ruegos, me suministró Elda.

Al separarme de ésta, la noche de mi beneficio, en el Hotel Central, una extraña opresión se apoderó del corazón de mi admiradora, y como si presintiera lo que ocurrió después, vagos temores agitaron su espíritu, impresionado fuertemente por la presencia de su marido en el vestíbulo del teatro.

¡No intentó acostarse... ¿para qué?... hubiera sido inútil...

Se reclinó en un sofá, y sin cerrar los ojos, soñó con sueño agitado, con crueles pesadillas, en las cuales vió reproducirse toda su vida pasada, desde la infancia hasta que forzosamente tuvo que unirse con un hombre despreciable, especie de Endriago horrible, que tronchó en flor sus nobilísimas aspiraciones.

Al solo recuerdo de su marido, cual si hubiera sentido en sus carnes los picotazos de ave carnívora, púsose repentinamente en pié, y volviendo su pensamiento á recobrar el curso natural, lo prime-

ro que á su mente acudió, fué el peligro en que yo me encontraba.

Angustiada, temerosa por mi vida, inconscientemente cayó sobre sus rodillas, que chocaron sobre el pavimento, y allí rezó con devoción infinita, con desesperación loca, oraciones que no pronuncian los labios, pero que balbucean los latidos del corazón...

Elda no pudo precisar el tiempo que permaneció arrodillada; sólo recuerda que sintiendo en sus hombros la fuerte presión de unas manos, levantóse presurosa, blanca como estatua de mármol, secos sus ojos, con aspecto tranquilo...

¡Tenía delante á su marido!...

Este miró fijamente á Elda, y en su rostro, á la vez brutal y orgulloso, revelóse algo semejante á la satisfacción del triunfo.

—¡Al fin!—murmuró con salvaje alegría.

En aquel momento espantaba Roberto, pues el fulgor de su mirada, que tenía destellos muy vivos, hacía que el conjunto de su fisonomía tuviese una expresión dura y casi feroz.

Pasados algunos segundos, dijo sarcásticamente:

—¿Orabas, acaso, por su alma?... ¡Puedes hacerlo!...

Elda permanecía silenciosa, aterrada, con el silencio de la Esfinge... con el terror que inspira el miedo...

Roberto limpióse con el pañuelo un hilito sanguinolento que resbalaba por su mejilla derecha, y después continuó:

—¿Ves esta sangre? ¿Ves esta herida tan pequeña?... La mano que la ha causado, no volverá á estrechar la tuya!

Al oír estas últimas frases, ligera contracción agitó el semblante de Elda; intentó hablar, pero no pudo... ¡sus labios siguieron silenciosos!

El mutismo de la infeliz, exasperó aún más á Fossi, que afanoso por martirizar á su víctima, añadió:

—¡Sí! ¡Lo he matado... he sido asesino! ¡Qué importa uno más!

Al fin, Elda no pudo por más tiempo reprimir su cólera, y de su garganta salió una frase, que arrojó al rostro de su marido:

—¡Canalla!

Al oírla Roberto, acercóse lentamente hasta tocar casi á su esposa, y alargando su mano, la cojió por un brazo con tanta fuerza, que Elda exhaló un gemido, intentando desasirse de las garras que la atenaceaban.

Al notarlo su implacable verdugo, oprimió tan ferozmente con sus dedos el brazo, que le aplastó en la carne los aros de plata que le circundaban.

Del pecho de Elda escapóse un rugido, y frío sudor humedeció su frente.

Haciendo un esfuerzo sobrehumano, la infortunada balbuceó casi deletreando estas palabras:

—¡Eres un canalla y un cobarde... asesino!

Al oír estos apóstrofes, soltó Roberto la muñeca de su esposa, quien súbitamente recobró todo su aplomo y serenidad, y señalando con su diestra mano á la puerta de la habitación, dijo con voz enérgica:

—¡Vete... infame... si no quieres que antes te cruce el rostro con mi desprecio!

Roberto, con los brazos cruzados, no hizo el menor ademán para salir; antes al contrario, afianzó aún más sus plantas en el suelo, contestando con voz ahogada:

—¡Me iré... cuando me convenga... cuando consiga mis deseos, para lo cual tienes que escucharme!

—¡Nó... vete! ¡Tu presencia me inspira repugnancia!...

—¡Te repito que tienes que escucharme!

—¡Y yo vuelvo á insistir en que te marches inmediatamente, ó de lo contrario, pediré auxilio, acusándote de crímenes por los cuales te odio con todos mis sentidos!...

Y veloz como el relámpago, aplicó sus dedos en el botón del llamador eléctrico, mientras que con los ojos inyectados de sangre decía á su marido:

—¡Asesino de mi padre... yo te maldigo!

En tanto, al oír el timbre, una doncella acudió al llamamiento y se presentó en la puerta del salón.

Roberto, dominando su furor y mordiéndose los labios de rabia, inclinóse para despedirse de Elda, no sin murmurar *sotto voce*:

—¡Nos veremos!...

JOSÉ RECIO DÍAZ.

(Continuará).

CARTAS INÉDITAS

I

Papá me impide que salga á la ventana, Pepito.
No me comprometa usted;
aléjese de estos sitios.

Soy muy joven todavía
y los amores de niños
pasan pronto; con el tiempo
todo se entrega al olvido.

II

Insiste usted nuevamente
y corro grave peligro
accediendo á sus deseos.
Hay á la vista enemigos.

Pero en fin, porque no diga
que le desairo, á las cinco
me asomaré á la ventana
si es que está papá dormido.

III

Esta noche con Adela
y su hermano Federico,
voy al Cómico; tenemos
fila cuarta, se lo digo

Porque pudiera extrañarle
que no esté alzado el visillo.
Papá se ha quedado en casa:
tiene reuma... está malito.

IV

No salimos de paseo.
Ven temprano, Pepe mío,
tengo mucho que contarte.
Los claveles son muy lindos.

Estoy loca de contenta
por lo que Adela me ha dicho.
Papá sabe alguna cosa,
Pero se hace el distraído.

V

Tres noches sin parecer...
Eso no se hace, Pepito.
Hoy he llorado de pena
y mi papá me ha reñido.
¿No juras tú que me quieres?
¿En dónde está ese cariño?
Adela tiene razón;
te pervienten los amigos.

VI

Señor don José Gilillas:
Está usted ya conocido.
Le devuelvo su retrato;
mándeselo á Patrocinio.

Mi papá lo sabe todo:
dice que es usted un mico;
y que si lo vé en la calle
le vá á romper el bautismo.

Por las copias,
MANUEL GROSSO.

El maestro de canto

Entre aquellos que se dedican á la enseñanza, ninguno tan digno de compasión—y lo son todos—como el maestro de canto.

El discípulo que tiene voz, por regla general, ya cree que lo tiene todo.

—Soy tiple, soy tenor, soy barítono, soy bajo,
—dicen muy convencidos de ello,—cuando ni son bajos, ni son barítonos, ni tenores, ni tiples.

La naturaleza les ha dotado de un órgano que

suenan; pero ¿quién pone ese órgano en condiciones de que se pueda oír?

Sin maestro, sería ni más ni menos que un órgano de Móstoles.

El artista es siempre vanidoso. No lo consigno como censura, sino como verdad incontestable.

Y es lo cierto, que sin la vanidad, sin el amor propio que engendra nobles aspiraciones, ningún artista llegaría á realizarlas.

La modestia, siendo virtud, es más perjudicial en este caso que la soberbia, siendo un vicio. La modestia acorta el aliento, aminora la voz y achica el ánimo: la soberbia dá fuerza siempre. Los soberbios son los que gritan más.

Pero entre gritar y cantar, hay mucha diferencia, que se logra solo con el estudio, es decir, al lado del maestro.

Todo el que enseña al que no sabe, ejerce una de las obras de misericordia más dignas de premio, porque representa la lucha con la ignorancia; la más horrible de las luchas.

Desde las primeras *vocalizaciones*, hasta la primera pieza que se canta en el concierto donde se conquistan los primeros aplausos, ¡qué de angustias para el maestro, qué de dificultades vence, qué de obstáculos salva!

Y todo esto no lo aprecia el discípulo casi nunca. De ahí la ingratitud para el maestro, compañera casi siempre de los grandes artistas.

Pocos son los que unen el nombre de aquél al suyo, cuando éste llega á hacerse famoso: avaros del laurel con que el público los corona, los cantantes rara vez entregan una hoja siquiera á su maestro, al que hace brotar la verde y gloriosa rima.

Hay, además, una circunstancia para que resulte más penosa que otra alguna la enseñanza del canto.

En todas las carreras, los discípulos van solos á clase. En la música—¡claro está!—necesitan *acompañamiento*.

La madre, el padre de la futura cantante... á veces el marido. De esos, apenas hay uno que no se crea madre de la Patti, padre de la Nilson ó marido de la Penco. ¡Infeliz maestro, víctima de tantas vanidades!

Y menos mal cuando todo eso se soporta con la esperanza de crear un artista: cuando en el que aprende se ven las condiciones de tal; cuando el fuego sagrado arde ya en el discípulo y falta solo hacerle brotar. El maestro, entonces, es el eslabón que, á fuerza de golpes, consigue de la piedra que salte la chispa.

Y ya metido en metáforas de pedernal, repetiré

una imagen que no por muy dicha, debe dejar de usarse.

En toda piedra hay una estatua; en toda voz hay un cantante.

Pero, ¿quién lo hace? El maestro.

Por eso, muchos no deberían llamarse maestros de canto—¡ay!—sino de *cantos*.

Porque, ¡cuidado si tendrán que desbastar adoquines!

M. R. C.

Arte y moralidad

A primera vista parecen estas dos palabras, en el género llamado «varietés», incompatibles.

¡Arte, Moralidad! Claro es que, en los tiempos que corren, arte sin su poco de inmoralidad no tiene grandes atracciones; pero el olvido de la moralidad en el arte trae como consecuencia grave la atrofia del gusto del público, y, por ende, los perjuicios del artista.

¿Habría autoridades que pudieran prohibir las exhibiciones en que imperase el arte de obscenidades ni inmoralidad? ¿No habría un aumento de público que beneficiaría á todos, si á las exhibiciones actuales se les quitara cuanto tienen de pecaminoso, pornográfico y punible? ¿Es que el artista no puede ser moral, ó que la amoralidad es condición «sine qua non» para que pueda existir?

Yo desafío al cónclave romano, á que me demuestre la inmoralidad, por ejemplo, de la representación de cuadros bíblicos, donde, como todos sabemos, hay escenas del arte más puro, con los elementos indispensables para su visualidad, como son el desnudo artístico y la danza de aquellos tiempos en Oriente.

Quedamos, pues, en que el género de «varietés» puede ser arte puro, moral, representable é incapaz de poder ser suprimido, y también que, bajo esta fórmula, es tal como debe entenderse. Lo demás es «sicalipsis», «molinillo», etcétera, que tiene de artístico lo que Maura de estadista, y perdonen ustedes el modo de señalar, como no señale á la Cierva como modelo de ministros.

Artistas, haced arte, pero arte moral, que puedan saborearlo hasta los niños, porque si no, ¡ay de vosotros!, acabaréis vilipendiados. Hay que hacer una verdadera cruzada en este sentido por instinto de conservación. No hagáis caso de la docena de sátiros que os engañan con sus aullidos. «No es por ahí», como dicen nuestros clásicos organizadores.

MARMITÓN

RIMAS

Más engaños que venturas
relatan los ojos negros;
yo amo los ojos azules
porque reflejan el cielo.

Azules son las montañas
que se miran desde lejos;
negros los hondos abismos
que sólo producen miedo.

Azul es todo lo noble,
la inocencia, los ensueños,
y los ojos de la Musa
que inspira todos mis versos!

Las rosas son envidiosas
de tus manos peregrinas;
por eso al cojer las rosas
con tus manos primorosas,
clavan todas sus espinas.

Sé que te causa mi placer agravios,
pero tú sabes bien son mis antojos:
¡Beber la lumbré de tus claros ojos
y aspirar el aroma de tus labios!

EDUARDO DE ORY.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

En la pasada decena comenzó á alternar con el magnífico cinematógrafo que allí se exhibe, una linda parejita nombrada "Las Miniaturas," que ha cautivado al numeroso público que al mismo acude, con sus alegres y honestos bailes.

Como á la cabeza del presente número decimos, la noche del próximo miércoles harán su primera presentación "Les Charliz", artistas que vienen precedidos de gran fama.

Como se vé, el Sr. Martín se esfuerza en corresponder al constante favor que el público le dispensa.

Teatro de Verano

Accediendo á lo solicitado por el Sr. D. Victoriano Pacheco, el Excmo. Ayuntamiento ha concedido autorización al mismo para levantar un bonito y capaz teatro de verano en terrenos que ocu-

paron las derruidas murallas, próximos á la plaza de Isabel II.

Dicho teatro comenzará á levantarse uno de los días de la presente semana, siendo ya varias las compañías que han escrito anunciando sus deseos de actuar en él, sin que hasta el presente el empresario del mismo haya cerrado contrato con ninguna de ellas, no obstante haberse asegurado que la de zarzuela de Pablo López había sido la preferida.

Es probable que la inauguración se verifique la noche del día 25 del corriente, vispera de la festividad del Corpus.

Teatro del Parque

A nuestro estimado amigo D. José Guerra Alvarez, y también por el Excmo. Ayuntamiento, le ha sido concedida la explotación del salón de espectáculos del Parque Genovés durante los meses de Mayo á Septiembre ambos inclusive.

El Sr. Guerra Alvarez se propone ofrecer al público veladas sugestivas, en las que alternarán diversos números atrayentes, algunos de ellos desconocidos en Cádiz.

El *restaurant* anexo al nombrado salón, y cuya explotación asimismo se ha adjudicado al repetido Sr. Guerra Alvarez, se hallará bien surtido y no se alterarán los precios de los artículos que en el mismo se expendan, por lo que no dudamos que aquel hermoso paraje será el preferido por los gaditanos en las noches estivales que se avecinan.

La señorita Elena

Comprenderán desde luego nuestros amables lectores, que no corresponde el título de estas cuartillas al de algún salón de espectáculo, en lo que están, como dice el *argot* popular, *en la firme*: pertenece á una respetable dama, á la que aplicamos este adjetivo, no por los años que cuenta, que al decir de los empresarios no pasa de treinta, sino por la enorme cantidad de peso con que en la balanza hay que compensar el de su robusta humanidad.

¡Casi nada, una friolera: 250 libras aragonesas!, que así es como *rejan* los carteles o prospectos anunciadores.

En la propia entrada de la que fué sastrería de Martínez Crespi, en plena calle de San Francisco; es decir, á la entrada casi de la población, que es donde se exhibe por el módico precio de 0'25 pesetas la entrada, la *grandiosa* dama de referencia

(y conste que lo del precio no es reclamo) véñese colgadas una camisa en dudoso estado de aseo, no sabemos si por las inclemencias del tiempo ó por haberla usado su propietaria anteriormente, y un par de botinas de la propia pertenencia, cuyas prendas de vestir y calzar, respectivamente, vienen siendo el asombro y regocijo de las nodrizas, los chicos y los militares sin graduación, los cuales, como asimismo rezan los prospectos, por el propio precio que se adquiere un bono con opción á una comida en las fondas populares, tienen derecho á contemplar la carnuda efigie de la Srta. Elena, á quien guarde Dios la vida luengos años para asombro y estupefacción de las sencillas gentes que encuentran deleite contemplandola.

No hemos penetrado aún en el local de referencia, porque no somos amigos de contemplar deformidades de la naturaleza, cuando éstas son humanas; mas á título de curiosidad, afirmaremos que, según referencias para nosotros perfectamente exactas, la robusta Sr. Elena suele advertir al público que se deja palpar cuanto deseen, pero siempre y en todo caso por las señoras, y nunca por los caballeros, lo cual que es una prueba manifiesta de los sentimientos de pudor que se ocultan en el pecho de la tantas veces nombrada señorita.

Y no es poco para los tiempos que corremos.
¿No es cierto?

LORD BYRON.

DE TODO UN POCO

Por el Sr. Ministro del Ecuador, en Madrid, ha sido solicitado del Gobierno español el Regium Exequatur, para que pueda ejercer el cargo de Vicecónsul de dicha república en Cádiz, nuestro querido amigo y colaborador D. Eduardo de Ory, al que damos con tal motivo nuestra más cordial enhorabuena.

* *

El pasado día de la Ascensión vistió por vez primera las galas de mujer, la encantadora Srta. María del Refugio Grosso y Portillo, la que por tan fausto suceso escuchó numerosas y sinceras felicitaciones, á las que unimos las nuestras, que hacemos extensivas á sus padres, nuestros distinguidos vecinos los Sres. de Grosso (D. Manuel).

* *

En nombre de los desvalidos, á quienes socorrimos, damos las gracias al Excmo. Sr. Alcalde, por los cuatro bonos de puchero en fresco, que se sirvió remitirnos y cuya limosna se hizo con el donativo que á tal efecto se dignó hacer á su paso por

esta capital, S. A. R. la Infanta D.^a Isabel Francisca.

* *

Resulta una verdadera plaga la que se ha desarrollado en ésta, con la invasión por las calles más céntricas, de pordioseros *cantaos*, *tocaos* de guitarra, domesticadores de fieras, etc., etc.; lo que, como es lógico, aparte de las molestias del *sableo* continuo, causa el natural disgusto en el vecindario. Y menos mal que los *distinguidos* organilleros há tiempo que desertaron, que de lo contrario... la emigración se imponía.

* *

En la iglesia convento de San Francisco y organizada por los Hermanos de la Doctrina que radican en esta capital, se celebrará el próximo día 23 una función solemnísimá, á la que concurrirán todos los niños que se educan en las Escuelas que aquí existen á cargo de aquellos.

Estos cultos serán en honor del ínclito fundador de la orden salesiana San Juan Bautista de la Salle y revestirán, como decimos, la mayor solemnidad.

* *

Ha dejado de existir en Madrid, en donde residía desde hace muchos años, nuestro paisano el ilustrado Médico Mayor del Ejército Don José María Clavero y Benitoa (q. e. p. d.)

Estaba casado el Sr. Clavero con la Sra. Doña María de los Dolores Margati y Matheu, dama también gaditana y muy apreciada entre nosotros como su difunto esposo.

Dios tenga en su santo seno el alma del fallecido y dé resignación á su señora viuda, hijos y demás estimada familia para soportar golpe tan duro.

* *

Hemos recibido un prospecto anunciador de los Juegos Florales organizados por la Asociación de la Prensa mallorquina.

Los premios que se otorgarán ascienden á veinte y seis.

Los trabajos se recibirán hasta el día 10 del próximo mes de Junio á nombre del secretario del jurado calificador D. Nicolás Dameto y Coroner, calle Samaritana en Palma de Mallorca, y algunos premios ofrecidos por la Asociación, quedan reservados á los socios de la misma.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.—Zaragoza, 15.

José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado.

SAGASTA, número 47.

Imp. de M. Alvarez, Cánovas del Castillo, 25.—Cádiz

Pastelería y Cervecería

V I E N A

Se confeccionan ramilletes, dulces y tartas.

Gran variación en fiambres de todas clases.

EXQUISITO PAN DE VIENA (Sale á las seis de la tarde).

SAN MIGUEL, NUMS. 1 Y 3
CADIZ

PARÍS-CADIZ: Duque de Tetuán, 35.

Casa especial de ropa blanca para Señoras, Caballeros y Niños, con modelos exclusivos y album de modas franceses é ingleses, para la confección de equipos de novias y canastillas para recién nacidos.—Sección de Camisería á medida para Caballeros, confección esmerada y garantida con telas extranjeras y del país en blanco y colores sólidos.

Grandes novedades en el ramo de Camisería y objetos propios para regalos.

BLUSAS, las más elegantes para señoras desde CUATRO PESETAS.

Dr. Don Cayetano del Toro

San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á los pobres:

Martes, Jueves y Sábados.

ANTONIO NAVARRO

Despacho de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833.

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New-York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.
Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.